

El amo de mañana, comanda desde hoy, Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



Nº 881 - Sábado 18 de Abril 2020 - 18h46 [GMT +1] Lacanquotidien.fr



HIC ET NUNC

EN AVANT

Modalidades de la presencia Por Florencia C. Shanahan

El psicoanálisis en el tiempo del coronavirus Por Antonio Di Ciaccia

Confinamiento y encuentro del analista Por Fabian Cheret



Modalidades de la presencia

Por Florencia C. Shanahan

Más que como un rompecabezas, concibo el análisis como un mosaico, hecho no de piezas preexistentes que tendrían un lugar predeterminado y cuya disposición compondría un buen conjunto, sino de piezas y fragmentos, teselas que uno continúa descubriendo, para volver a dibujar, para aceptar del Otro en la transferencia o para rechazar, con el fin de componer un cuadro que nunca está completo, incluso cuando está terminado.

Por lo tanto, trataré de proponer un cierto número de cosas que pueden, a veces, parecer contradictorias. No resuelven ninguna cuestión general. Tampoco se prestan a la más mínima deducción. Son pequeños fragmentos que emergen en el momento de elaboración donde estoy. Ocuparán su lugar en el mosaico cuya creación continúa después del pase.

Mi primer analista nunca me pidió mi información de contacto, ni postal ni telefónica.

A menudo fantaseaba con que yo desaparecería: que él no podría contactarme y no sabría cómo encontrarme; que se preguntaría si yo estaba muerta. Durante más de ocho años, fui a mis sesiones religiosamente, a horas fijas. A tres cuadras de mi casa. Cuarenta y cinco minutos cada uno. Este escenario ritualizado alimentó mi superyó, ya demasiado exigente, y mortificó mi cuerpo. La inmovilidad y el silencio del analista me dejaban a menudo a merced del silencio de la pulsión, que hacía de partenaire. Fue allí donde aprendí que el sentido no sólo se nutre de las palabras.

El analista que me permitió salir de ello y encontrar un final lógico a la experiencia del inconsciente, de la que soy objeto, siempre estaba en movimiento. Él también habló muy poco. Pero él estaba constantemente moviendo su cuerpo. Cortando frenéticamente trozos de papel con tijeras afiladas, golpeando ruidosamente el teclado de su ordenador. Respondió al teléfono durante las sesiones, murmurando ocasionalmente. Fue entonces cuando aprendí que el silencio no es del Otro.

¿Estaría todavía en este mundo si no hubiera recibido mis llamadas todos los días cuando mi madre y mi hermano murieron repentinamente? No lo sé.

¿Habría podido encontrar el verdadero agujero si no me hubiera saludado diariamente por Skype, con una mirada firme en la pantalla, durante ese mes y más en el que estaba pasando por la más extrema angustia, en el momento de la indigencia subjetiva que abrió el camino al final? No lo creo.

Por otro lado, estoy convencida de que mi análisis no podría haber llegado a su fin si hubiera sido "virtual". Especialmente, cuando el empuje hacia la salida surgió desde el momento en que olvidé mi encendedor en el sofá. No hay duda de que esto no pudo haber ocurrido durante una sesión telefónica o una cita de video. Este pequeño objeto dejado atrás marca la urgencia que me hizo tomar el primer avión de vuelta al analista, allanando el camino para la última sesión (1).

La voz como objeto, tal y como se ha puesto en juego en mi análisis— ya sea en su extracción o en su incorporación— no es en absoluto la voz que sirve para la comunicación. Intentaré avanzar en este punto en un futuro texto.

No hay duda de que la práctica online o telefónica existe. Eso es un hecho. ¿Qué estatus debemos darle? Las cuestiones que esto plantea conciernen al psicoanálisis como tal, y no sólo a lo que estamos enfrentando en las circunstancias actuales.

Creo que el desafío es sobre todo encontrar posiciones de enunciación que vayan en la dirección de lo que Lacan llamaba el bien-decir, y contrarrestar las posiciones que las neurosis están siempre dispuestas a alimentar: buscar explicaciones para lo que hacemos o no hacemos; tratar de obtener la aprobación del Otro para lo que hemos hecho o no hemos hecho; hacer que las pequeñas clavijas entren a toda costa en los pequeños agujeros para adaptar lo real a la realidad...

Se trata de no apresurarse a decir demasiado rápido lo que es o no es el psicoanálisis, ignorando la implicación de un deseo singular en la base de cada acto, que, como tal, no presenta ninguna garantía. Se trata de no confiar en la tradición, en los significantes congelados que salen de la boca de una autoridad o en el conocimiento muerto de lo que ya se ha dicho - manteniendo la ilusión de proteger al psicoanálisis de una degradación fantasmática.

Cuando se trata de justificar la propia práctica como medio de existencia (2), o de asegurar su permanencia en el mercado, como un objeto más que se ofrece para el consumo, entonces el problema es obviamente diferente. Y se refiere a la formación del analista.

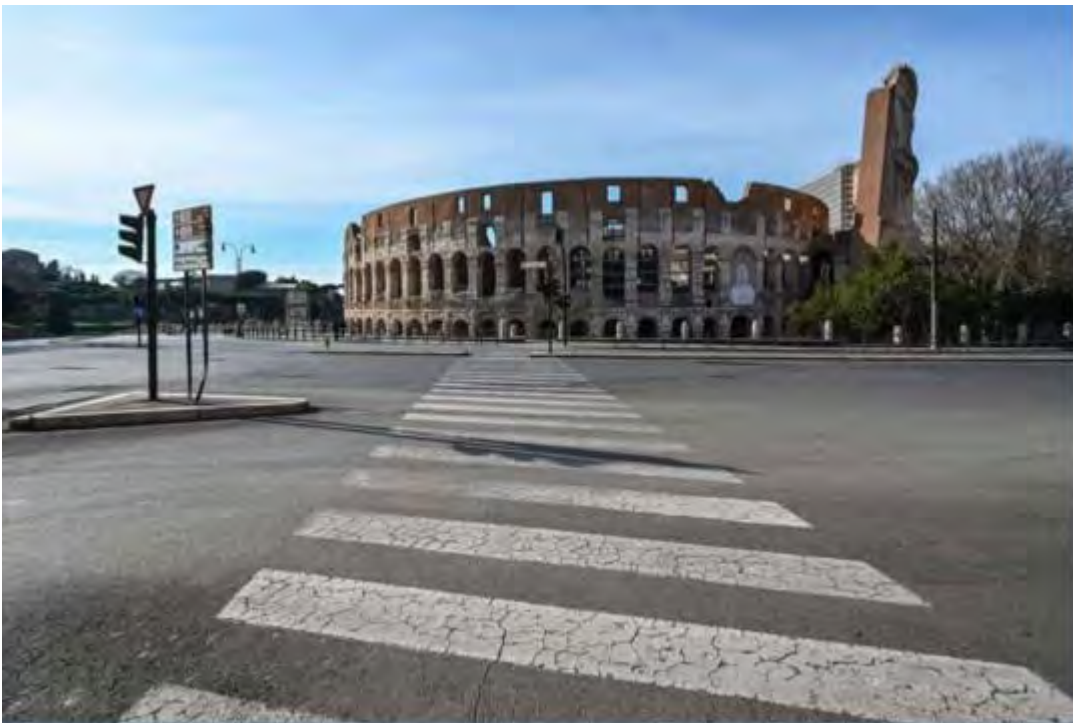
Traducción:

Pablo

Reyes

Notas

1. En español e inglés, he escrito s/ cesión, tanto "sesión" como "cesión".
2. Pregunta planteada por Jacques Lacan en su último texto escrito. Cf. Lacan J., "Préface à l'édition anglaise du Séminaire XI", Autres écrits, Paris, Seuil, 2001, p. 572.



El psicoanálisis en el tiempo del coronavirus

Por Antonio Di Ciaccia

Extracto de la entrevista realizada por Francesco Bollorino para [psychiatryonline.it](https://www.psychiatryonline.it).

Francesco Bollorino - ¿Qué cambio en el psicoanálisis en el tiempo del coronavirus?

Antonio Di Ciaccia : La cuestión debe ser considerada a nivel ético en relación con lo que Lacan llama el discurso del analista. En una situación de este tipo, la línea divisoria entre la psicoterapia y el psicoanálisis aparece claramente. El arte de la psicoterapia consiste en escuchar las palabras del que sufre, es decir, responder con una palabra que puede desangustiar e intentar simbolizar el trauma. El instrumento es la palabra, la palabra que demanda y la palabra que sabe responder.

En ocasiones, esto también se puede encontrar en la experiencia analítica, pero el psicoanálisis apunta a algo más: un escenario lógico de lo que causa este goce (como lo llamó Freud) alojado en el síntoma y que causa sufrimiento. Para esta operación, el psicoanalista, más allá de saber cómo responder, se encuentra encarnando la presencia real del objeto que sirve al analizando para que el inconsciente pueda decir sus razones— razones que están en la base de la repetición del síntoma.

En la situación actual, cada analista, uno por uno, tendrá que conformarse no con normas, sino con los principios éticos que permiten que la operación analítica tenga su continuidad lógica. Y podrá tomar la medida de sus efectos, caso por caso.

¿Qué traen los pacientes a una sesión?

Traen lo que les preocupa. Y lo que les preocupa está, como siempre, insertado en el marco de su fantasía. Esto también es cierto en la urgencia de la situación actual. Una cuestión central concierne al analista: en este momento trágico, debe ser capaz de identificar lo que preocupa al analizando, identificarlo más allá de su propia fantasía, para no tomar las vejigas por faroles, expresión que sintetiza la crítica de Lacan a los defensores de la contratransferencia. En otras palabras, ¿el psiquiatra es capaz de enfrentarse a su propia angustia? Dado que - parafraseando la famosa

frase "el deseo del hombre es el deseo del Otro" (1) - la angustia del hombre es la angustia del Otro.

Suena como una película de ciencia ficción, pero en realidad no estamos preparados para esta emergencia. ¿Qué opinas?

Nunca estamos preparados para un trauma. El trauma es lo que nos cae encima y para lo que, precisamente, no estamos preparados en absoluto. Ciertamente, algunos científicos nos habían advertido varias veces, pero la situación era impensable.

¿Qué bien podría salir de esta emergencia que, a fuerza de voluntad, nos vemos obligados a vivir?

Esta experiencia puede recordarnos que la muerte es un momento importante en la vida.

Me atrevería a esperar que también desde el punto de vista político, a nivel nacional, europeo y mundial, algo pueda cambiar. Pero no creo en ello. A menos que entendamos que nuestro planeta está infectado por nosotros, por la humanidad, y que es hora de cambiar.

La plaga de 1300 nos dio el Decamerón. ¿Qué bien podría hacer esta guerra contra el coronavirus?

Probablemente habrá algo de arte y pensamiento que saldrá de ello. Estoy trabajando en ello estos días, aunque sea una obra de la que sólo soy el instrumento, como traductor, corrigiendo para Einaudi los borradores del Seminario XIX de Lacan que lleva el título: ...o peor. Un texto maravilloso, pero muy difícil de estudiar en detalle. Lacan habla en él de la no-relación estructural entre el hombre

y la mujer. Y esto teniendo en cuenta el hecho de que, para usar las palabras de Lacan: "Un hombre y una mujer pueden llevarse bien, no digo que no". Como tales pueden oírse a sí mismos gritando" (2), pero esto no les impide hacer el amor e incluso amarse, con una condición, que Lacan formula así en su Discurso a los católicos: "¿Sólo he conseguido hacer pasar por tu mente las cadenas de esta topología, que pone en el corazón de cada uno de nosotros este lugar abierto desde el que nada nos cuestiona sobre nuestro sexo y nuestra existencia? Este es el lugar donde tenemos que amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, porque en él este lugar es el mismo" (3).

¿Cómo estás experimentando esta ráfaga de viento personalmente y como analista?

Traduzco a Lacan, cuya voz aún recuerdo.

En lo que respecta a mi función como analista, puedo decir que quienes se han dirigido a mí saben que me encuentran presente, aunque a distancia. Pero debo decir que, más que por ellos mismos, a menudo se preocupan por mí. No creo que sea sólo porque tenga la edad adecuada para el coronavirus, sino porque la transferencia se caracteriza por el hecho de que cuando el Otro puede llegar a fallar, el sujeto se aferra aún más. ¿El sujeto lo dejará ir? Lo hará cuando la operación analítica llegue a su fin, reduciendo al analista a puro desperdicio. Eventualmente dejando una tonalidad de amor u odio, pero, si ha habido análisis, nunca indiferencia.

El texto completo en el idioma original se encuentra en www.psychiatryonline.it

Traducción: Pablo Reyes

Referencias

1. Lacan J., « La direction de la cure et les principes de son pouvoir », *Écrits*, Paris Seuil, 1966, p. 628.
2. Lacan J., *Le Séminaire*, livre XVIII, *D'un discours qui ne serait pas du semblant* (1971), texte établi par J.-A. Miller, Paris, Seuil, p. 145.
3. Lacan J., *Le triomphe de la religion*, précédé de *Discours aux catholiques*, Paris, Seuil, 2005, p. 41.



Confinamiento y encuentro del analista

Por Fabian Cheret

“Cuando alguien viene a verme a mi consultorio por primera vez, y yo escando nuestra entrada en el asunto en algunas entrevistas preliminares,

Lo importante es la confrontación de cuerpos. Justamente por partir de ese encuentro de los cuerpos, estos quedarán fuera de juego una vez que entremos en el discurso analítico. No obstante, en el nivel donde funciona el discurso que no es el discurso analítico, se plantea la cuestión de cómo logró ese discurso atrapar cuerpos.”

Jacques Lacan, *El Seminario XIX*, ... o peor.

La contención es una opción de política específica que, en el caso de COVID-19, tiende a evitar que los servicios hospitalarios se desborden de acuerdo con los saldos presupuestarios definidos y reducidos durante algún tiempo por el gobierno en el poder (1). La salud no es la única esfera en la que las políticas actuales tratan de mantener o aumentar los servicios con una racionalización de los medios, a veces a costa de sacrificios para las personas, a menudo las más vulnerables. Esas políticas justifican sus decisiones sobre la base de análisis estadísticos cada vez más sofisticados, guiados por la preocupación por la economía. Mi trabajo como funcionario, que se refiere a una importante reforma de la educación en Bélgica (2), tiene como fundamento esta preocupación por la economía. Sin embargo, los proyectos que coordino son los que conciernen a los alumnos que más sufren las desigualdades sociales y que más necesitan de la escuela y de un marco pedagógico y educativo sólido para emanciparse.

Otras orientaciones, que corrigen las elecciones económicas y políticas anteriores, podrían haberse decidido a nivel europeo o incluso mundial. Además, ¿no nos invita la crisis de COVID-19 a prepararnos para poder proceder de otra manera?

Aumentar rápidamente los recursos hospitalarios y de atención de la salud a fin de preservar cierta vida social y el movimiento razonable de los individuos, tal vez legitimando el desarrollo de la inmunidad colectiva al tiempo que se trata a los afectados y se dan condiciones honrosas de fin de vida a aquellos para los que es

demasiado tarde, y ciertamente movilizando los medios para acelerar el descubrimiento de una vacuna, la única "verdadera salida" (3). Obviamente, en un momento en que cruzamos regularmente las fronteras, esta política no podría ser llevada a cabo por un solo país.

También en la educación habría una forma de combinar la preocupación social con la mejora del sistema, ya que de lo que se acusa a nuestra escuela es precisamente de no dar las mismas oportunidades educativas a todos, independientemente de su entorno familiar y socioeconómico (4). Mis encuentros con muchos "jóvenes" y adultos, como profesor, director de una escuela profesional, psicólogo en el consultorio y en la cárcel, me han convencido de que la escuela sólo puede ser más eficaz si permite a todos movilizar su deseo de aprender, lo que no se puede hacer reduciendo el número de profesores.

En Bélgica, frente a COVID-19, claramente impulsado por las restricciones establecidas por Emmanuel Macron para Francia, el ruido de una contención comenzó a extenderse el 16 de marzo con la primera luz. La emoción abrumó a mucha gente. Las posiciones se estaban volviendo más radicales. Algunos se mostraron solidarios; otros se encerraron en el miedo, incluso en pensamientos paranoicos, replegándose en sí mismos, las premisas de la ruptura de los vínculos esenciales que precipitan un aislamiento morboso.

Viviendo en Liège, trabajando en Bruselas y viajando a París para mi análisis, la cuestión de mis elecciones personales en relación con esta orden de confinamiento cruzó rápidamente mi mente. ¿Podrían ser las entrevistas "online" una solución? ¿Cómo sería para los pacientes en prisión? ¿Qué pasa con los niños y adolescentes? En particular, ¿cómo tratar a un niño muy pequeño, un adolescente "en desacuerdo" con los adultos que lo rodean o con aquellos que "simplemente" no tienen la tecnología o el espacio para conectarse en una cierta intimidad?

Para mi análisis, el analista se adelantó cuando me llamó el 16 de marzo para decirme que teníamos que esperar antes de poder volver a vernos. El uso que puedo hacer de mí mismo me habría animado a continuar mis sesiones si se me hubiera dado la opción, mientras que en el estado de mi "camino", "la experiencia de estar en la palabra" y "la repetición inconsolable" (5) puede esperar hasta el final del confinamiento...

Subrayemos que con su decisión, que sin duda se aplica a todos sus pacientes, pero que se manifestó en un singular intercambio, el analista permitió que un "care" particular actuara por mí - me impulsó a formalizar los límites que acepto dar al uso que hago de mí mismo en estos tiempos de "guerra", especialmente desde el punto de vista profesional; este escrito toma nota de ello. Estas pocas palabras dichas por el analista para suspender mis sesiones probablemente no habrían tenido el efecto subrayado si no apoyaran lo que se dijo durante nuestras reuniones anteriores en su consultorio, en carne y hueso.

En un momento en que la neurociencia tiende a sugerir que en dos o tres entrevistas y unas pocas técnicas, el ser humano puede mejorar, ser "educado" o elegir cuidar de sí mismo, en un momento en que el "desarrollo personal" hace de la reformulación empática y el refuerzo positivo la clave de la felicidad, esta precisión me parece la más importante. Para mí, la palabra de un "terapeuta" sólo puede tener un efecto beneficioso si se basa en una relación singular, que sólo puede establecerse a través de encuentros en la realidad física. Y este efecto no se produce a través de una palabra necesariamente positiva, un cumplido, o entendiendo lo que puedo o no puedo haber dicho en otras palabras, lo que el otro supone que siento.

El 27 de marzo en LCI, un psicoanalista apoyó, a través de su cámara web, la realización de sesiones de análisis por videoconferencia. Para explicar su elección, distinguió entre el discurso público, intercambiado con y en medio de varios, y el

discurso privado, en este caso expresado con el psicoanalista por un medio digital directo. Esta intervención me cuestionó tanto más cuanto que se hizo eco de una intervención titulada "La interpretación en el psicoanálisis con Lacan, un arte de la sorpresa", escuchada en 2014. Clotilde Leguil declaró: "La esfera de escucha, en el siglo XXI, se ha expandido en el sentido de que cada palabra hablada hoy en día puede ser transmitida al otro lado del planeta a través de la tecnología. Así que, todos están escuchando a todos... La esfera de la intimidad está anexada al mundo de la comunicación perpetua. Dentro de esta extensión del campo de la escucha [...], el psicoanálisis aparece como una práctica de escucha inicialmente heterogénea en su tiempo. [...] En el psicoanálisis, se trata de escuchar lo que no se puede decir en otro lugar que no sea el consultorio de un analista. ...] Es una experiencia de palabra fuera del campo, fuera del público, fuera de la globalización. Y es sólo con esta condición que puede surgir la Otra escena [...]. En el psicoanálisis, la demanda da paso al deseo porque, más allá de toda empatía, (es esta sorpresa y este deseo) lo que permitirá (a cada persona) nombrar lo que hace su marca de fábrica" (8).

Como psicólogo, bastante poco después del 16 de marzo, manifesté una posición: según mi experiencia, no hay ningún análisis, incluso en su dimensión de ayuda "de emergencia", de "tratamiento breve", si no hay un encuentro en la intimidad de una relación que involucre a los cuerpos. Una política que sólo permita a los pacientes "encontrar" a su terapeuta o psicoanalista por vídeo o por teléfono conducirá sin duda alguna a importantes problemas de salud mental. Obviamente, esta posición puede parecer perentoria y debe estar puntuada por la singularidad de cada persona, paciente y analista. No obstante, en el estado de aquello que el confinamiento deja escuchar y leer, creo que es probable que las consecuencias negativas de las sesiones realizadas únicamente a través de Internet superen sus beneficios. ¿No hay un riesgo significativo en sugerir que nuestras pulsiones podrían ser identificados y tratadas en un mundo virtual donde todo se resuelve con un "clic"? ¿Cómo podrá el "psiquiatra" intervenir ante el cierre impulsivo de una

entrevista en vídeo por parte de un paciente -sin anticiparse a lo que vendrá después- no pudiendo, como en su práctica, controlar cómo termina la sesión y, en situaciones difíciles, el estado en que deja que el paciente vuelva a su vida cotidiana?

Además, como dijo Anaëlle Lebovits-Quenehen, "es una cuestión ética y también una cuestión de gusto, pero para quienes están dispuestos a hacerlo y lo disfrutan, hacer un análisis puede ser igual de divertido" (6). En Internet, ¿no existe el riesgo de que este "ser el pie" se reduzca al onanismo freudiano (7)?

Precisemos que esta afirmación, oída y vista a través de un video difundido en Youtube, fue importante para mí ya que me reconcilió, casi impulsivamente, con el psicoanálisis. Pero esta reconciliación y sus efectos sólo podían tener lugar a través del encuentro en el cuerpo del analista. Sólo cuando su escucha, sus palabras o la ausencia de palabras, su mirada y su falta de ella se encarnaron en el confinamiento de su consultorio, me convencí de que había tomado la decisión correcta al volver al análisis. El analista puntualizó mi primera sesión con una afirmación que involucraba a mi cuerpo: "aunque tiendo a estar muy ocupado y preocupado por los demás, vine por mí mismo, por mi cuerpo". Para mi sorpresa, esta puntuación me hizo escuchar lo que había dicho casi de la manera habitual.

Tenía que haber una respuesta a mi demanda que involucrara a los cuerpos, incluso si esa respuesta era lo que podría parecer un "simple" silencio. Esta es probablemente una de las contribuciones específicas del psicoanálisis. La mejor interpretación es, la mayoría de las veces, un silencio encarnado: "Ya sea que quiera ser un agente de curación, de entrenamiento o de sondeo, el psicoanálisis sólo tiene un medio: la palabra del paciente. La evidencia de este hecho no excusa su negligencia. Pero cada palabra requiere una respuesta. Demostraremos que no hay palabra sin respuesta, aunque sólo encuentre silencio, siempre que tenga un oyente, y que éste es el corazón de su función en el análisis" (9). Y, si "el

inconsciente es el discurso del Otro" (10), "lo que se manifiesta en nosotros de la verdad de este lenguaje material que pasa a través de nosotros" (11), ¿cómo podría un análisis tener un efecto sin un encuentro físico?

Además, más allá de las palabras, ciertas acciones del analista son a veces esenciales. Este fue el caso, por ejemplo, cuando puntualizó lo que yo llamé "la galería de horrores de mi infancia" no sólo con un simple "sí", sino también cerrando la puerta de su consultorio desde el interior sobre la base de una experiencia íntima y pesada que nunca había compartido con nadie, ni siquiera con mi primer analista que conocí durante casi diez años, o al menos con efecto. ¿Cómo podría haber sido eficiente a través de Internet?

Traducción:

Pablo

Reyes

Referencias

1. Cf. notamment pour la Belgique, Delruelle E., « Face au coronavirus, le retour de l'Etat social », *Le Soir*, 26 mars 2020 et la lettre ouverte des membres du CHU de Liège, « Madame la Première ministre venez voir la réalité en face dans les tranchées », *Le Soir*, 27 mars 2020.
 2. Le Pacte pour un Enseignement d'Excellence.
 3. Laurent É., « L'Autre qui n'existe pas et ses comités scientifiques », *Lacan Quotidien*, n° 874, 19 mars 2020.
 4. Les derniers travaux d'Esther Duflo en témoignent. Cf. notamment Duflo E., « Il ne faut pas protéger les emplois mais les gens », *L'Obs*, 11 mars 2020, disponible ici.
 - Abhijit V. Banerjee & Esther Duflo, *Economie utile pour des temps difficiles*, Paris, Seuil, 2020.
 5. Miller J.-A., *L'os d'une cure*, Paris, Navarin, 2018.
 6. « Le mot d'Anaëlle Lebovits-Quenehen », vidéo en préparation du Congrès de
-

- l'EuroFédération de Psychanalyse PIPOL 9 « L'inconscient et le cerveau : rien en commun », 22 avril 2019, disponible ici.
7. Freud S., *Névrose, psychose et perversion*, Paris, Presses Universitaires de France, 11e éd., 1999, p. 151.
8. Leguil C., « L'interprétation en psychanalyse avec Lacan, un art de la surprise », journées d'études interdisciplinaires du 30-31 octobre 2014, disponible ici.
9. Lacan J., *Écrits*, Paris, Seuil, p. 147.
10. *Ibid.*, p. 16.
11. Laurent É., « Le corps parlant : L'inconscient et les marques de nos expériences de jouissance », *Lacan Quotidien*, n° 576, 19 avril 2016.
-
-

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:
Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Pablo Reyes
